

2. Una de las cosas que mas nos interesa en la devocion á la santísima Virgen, es el conseguirnosa buena muerte. Este es otro poderoso motivo para tanta devocion; sea la tuya desde hoy mas afectuosa y mas ardiente. De aquí adelante, cuando rezes la salutacion angélica, haz particular reflexion á aquellas palabras: *Nunc, et in hora mortis nostræ*; ahora y en la hora de nuestra muerte. Familiarizate toda la vida con las dos devotas jaculatorias que acabas de leer al fin de esta meditacion; y pide á la Madre de Dios su proteccion particular para la hora de la muerte.

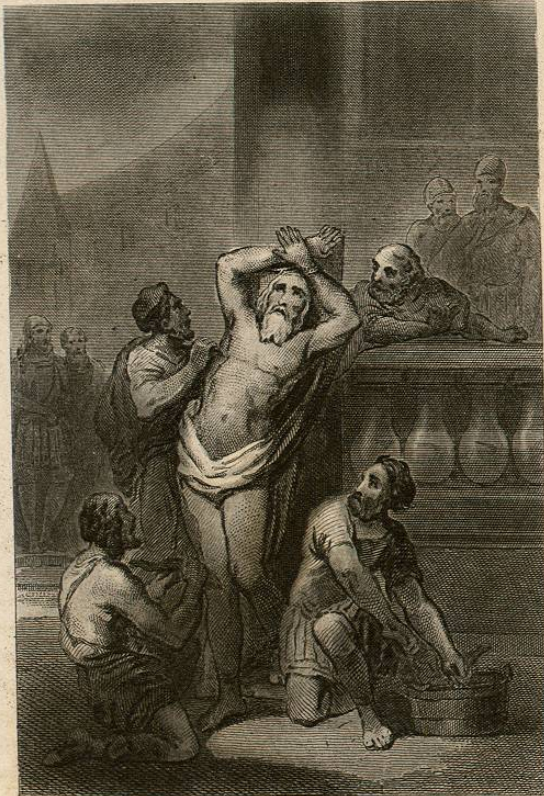
### DIA VEINTE Y CUATRO.

#### SAN BARTOLOMÉ, APÓSTOL.

San Bartolomé, á quien el Evangelio cuenta siempre el sexto en el número de los doce apóstoles, fué galileo, de condicion tan humilde como todos ellos, siendo de oficio pescador; pero eran muy puras sus costumbres. Fué hijo de Tolmai, como lo da á entender su propio nombre; porque *Bar* en hebreo significa lo mismo que hijo. Creyeron algunos que san Bartolomé fué aquel Natanael que san Felipe llevó á la presencia del Salvador, de quien el mismo Señor hizo aquel bello elogio cuando dijo: *Veis ahí un verdadero israelita, en quien no hay dolo ni artificio*. Pero san Agustin impugna esta opinion, asegurando que Jesucristo no escogió á Natanael para apóstol suyo, precisamente porque era doctor de la ley; y no queria valerse para el ministerio evangélico de letrados ni de sabios, sino de hombres idiotas y groseros, á fin de que resplan-

T. 8.

P. 506.



S. BARTOLOMÉ, APÓSTOL.

deciese visiblemente su omnipotencia en una obra tan grande, en la cual no habia de tener parte alguna la humana sabiduría.

Fué este santo apóstol uno de los que mas mostraron su generosidad y su fervor en seguir á Jesucristo. Luego que fué llamado al apostolado, todo lo dejó, y nunca pensó volver á tomar lo que una vez habia dejado. Algunos otros apóstoles, despues de su vocacion, volvieron al ejercicio de pescar; pero san Bartolomé no se apartó de su divino Maestro, siendo uno de los mas ansiosos por acompañarle á todas partes, de los mas embelesados con sus conversaciones, de los mas atentos á sus discursos, y de los mas adictos á su divina persona. Hacia fiel compañía á Jesucristo, y fué el mas continuo testigo de sus milagros. Hallóse presente en Cafarnaum cuando el Salvador sanó al criado del Centurion; en Naim, cuando resucitó al hijo de la viuda; y fué testigo de la milagrosa curacion de aquel hombre poseido del demonio, que, dueño de su cuerpo, le tenia privado del uso de la lengua y de la vista. Asistió tambien con su Maestro en las bodas de Caná, donde fué testigo del milagro que hizo, convirtiendo el agua en vino; y tambien concurrió en el convite de Simon el fariseo, cuando se convirtió aquella famosa pecadora Maria Magdalena. En fin, pocos milagros hizo el Salvador en el espacio de su vida de que no hubiese sido testigo san Bartolomé.

Habia mucho tiempo que el Señor, acompañado de sus apóstoles, iba de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo predicando sin cesar en las sinagogas, no perdiendo ocasion de anunciar á los judíos el reino de Dios, y confirmando siempre su doctrina con la milagrosa curacion de los enfermos, cuando determinó señalar su mision á los apóstoles que hasta entonces se habian contentado solo con seguirle; y para

excitar en ellos el zelo de la salvacion de las almas, virtud tan necesaria en los obreros evangélicos, viendo un dia la multitud de gente que le cercaba, se mostró muy conolido de que pereciesen tantas almas por falta de predicadores y maestros, andando como ovejas sin pastor, errantes y esparramadas por qui y por allí, expuestas á mil peligros, consumidas de enfermedades, y totalmente desamparadas. Penetrado su corazon de un compasivo dolor, y todo enternecido, vuelto á sus apóstoles, les dijo : *La miés es grande, y no hay quien la recoja; rogad al Señor de la miés que envíe obreros á ella.* Y entonces declaró á sus apóstoles, como los tenia escogidos á ellos para que recogiesen esta cosecha; y despues de comunicarles todos aquellos dones que mas podian contribuir á autorizar su mision, esto es, un poder absoluto sobre los demonios y sobre las enfermedades mas incurables, para lanzar los primeros, y sanar de las segundas sin auxilio de remedio ó medicina natural, los envió de dos en dos, para que se ayudasen uno á otro, poniendo siempre á san Pedro á la frente de todos como el principal y la cabeza de aquella escogida tropa. Fué nombrado san Bartolomé por compañero de san Felipe, y se mostró uno de los mas zelosos de la salvacion de las almas. En todas partes predicaban las máximas evangélicas, exhortaban á la penitencia, daban salud á los enfermos, y lanzaban los demonios de los cuerpos. En fin, volvieron despues gloriosos, habiendo lanzado los demonios, y curado las enfermedades mas incurables.

Preso el Salvador del mundo por los judios, fué general la consternacion en todos los apóstoles. Aunque ya estaban muy prevenidos por todo lo que habian oido al Hijo de Dios acerca de su pasion, con todo eso, se llenaron de tristeza, de espanto y de pavor. Sobrecogió tanto el dolor á san Bartolomé viendo á

su divino Maestro tan maltratado, que se estuvo encerrado todos los tres dias de la pasion en la casa donde se habian hospedado en Jerusalem derramando continuas lágrimas. Enjugáronsele con la Resurreccion del Salvador; hasta la Ascension estuvo con los demás en la escuela de Jesucristo; y desde la Ascension hasta el dia de Pentecostés, retirado en el cenáculo. En aquel dia, que fué el quincuagésimo despues de la Resurreccion, en aquella solemnisima fiesta, llamada *Pentecostés*, el Espiritu Santo, cuya inmensidad llena todo el universo, sin dejar el cielo, vino á la tierra, santificada ya con los trabajos del Salvador haciéndole sensible su particular presencia por la admirable profusion de sus dones y por una comunicacion mas admirable de su persona, de que se sintieron llenos todos los apóstoles y todos los discipulos. Con efecto, se hallaron todos abrasados en aquel divino fuego, iluminados con sobrenaturales luces, y recibieron desde entonces el milagroso don de lenguas. En el repartimiento que hicieron entre sí de todas las regiones del universo, tocó á nuestro santo apóstol la mision de la Licaonia, de Albania, de las Indias orientales y de la Armenia. Llevó á ellas el Evangelio en hebreo, que ya habia escrito san Mateo. Extendió las luces de la fe en todas las provincias por donde pasaba, y no fué el menor de sus milagros la multitud prodigiosa de conversiones que hacia. Dice san Crisóstomo que hasta los mismos gentiles se admiraban de aquella repentina mudanza de costumbres, y que en las regiones por donde transitaba san Bartolomé se miraba con asombro la pureza, la templanza y las demás grandes virtudes que resplandecian en los nuevos fieles.

Habiendo dado todas las providencias que juzgó necesarias para la conservacion de la fe en Licaonia, en la Albania y en las Indias orientales, dejando en

ellas operarios formados de su mano, pasó él mismo á la Armenia, que algun día habia de ser el campo mas fértil de su mies y el mas glorioso teatro de su zelo. Llegó á una de las ciudades principales, donde á la sazón estaba el rey con toda su corte; y luego que el apóstol entró en el templo, donde el demonio daba oráculos por boca de un ídolo llamado Astarot, enmudeció este; silencio que llenó de pasmo á los Armenios, y de consternacion á toda la ciudad. Acudieron á otro ídolo, por nombre Berit, para saber la causa de tan funesto suceso. Respondió el demonio por su boca que la causa era la presencia de cierto hombre, llamado Bartolomé, apóstol del verdadero Dios, y que lo mismo le sucederia á él si aquel hombre llegaba á entrar en su templo. Añadió que no daría oráculos Astarot mientras no echasen de allí á aquel hombre; porque cien veces al día, y otras tantas á la noche, hacia oración á Dios, acompañado de una prodigiosa multitud de espíritus bienaventurados que le escoltaban y le defendian. Quedó admirado el pueblo de este testimonio, que, obligado de Dios y á su pesar, dió el demonio de la virtud milagrosa de nuestro santo, y entró en una impaciente curiosidad de conocer al apóstol; pero conociendo los sacerdotes que iria por tierra su estimacion si el santo llegaba á ser reconocido, pusieron en movimiento todos sus artificios para perderle. Buscáronle por espacio de tres días, pero en vano, porque Dios le hacia invisible; hasta que, habiendo lanzado al demonio de muchos cuerpos, y dado salud á muchos enfermos desahuciados, sus mismos milagros le descubrieron.

Esparcida la fama por todas partes, no le conocian ya por otro nombre que por el de apóstol del verdadero Dios y el obrador de milagros. Llegó presto á noticia de la corte el ruido de sus maravillas, y te-

niendo el rey una hija poseida de un furioso demonio que la atormentaba cruelmente, deseaba con ansiosa impaciencia ver al santo apóstol. Apenas se puso en su presencia san Bartolomé, cuando la princesa quedó libre de aquél infernal huésped; y queriendo el rey mostrar su agradecimiento con magníficos presentes, el apóstol le dió á entender que no habia venido á buscar oro ni piedras preciosas, sino la salvacion de su alma y la conversion de sus vasallos. Vengo, añadió el santo, á daros á conocer al verdadero Dios, único Criador de todo este vasto universo; y que solo él es digno de nuestro amor, de nuestra adoracion y de nuestros religiosos cultos. Vuestros ídolos son órganos de los demonios; adorais lo mas execrable que hay en toda la naturaleza; esos que llamais dioses son los mismos demonios; y para convenceros, señor, de que es verdad todo lo que digo, quiero que el mas acreditado de vuestros dioses confirme, mal que le pese, todo lo que yo os predico. Aceptóse luego la condicion; y el rey, acompañado del santo y de toda su corte, se encaminó al templo; pero apenas puso el pié en él san Bartolomé, cuando el demonio comenzó á gritar que él no era dios, que ni habia, ni podia haber mas que un solo Dios, y que ese era Jesucristo, á quien el apóstol predicaba. Hecha esta confesion, mandó el santo al demonio, en nombre de Jesucristo, que al instante y sin réplica hiciese pedazos todos los ídolos de la ciudad. Obedeció, y en el mismo punto todos ellos fueron reducidos á polvo. A vista de tan estupenda maravilla quedaron tan movidos los corazones, como convencidos los entendimientos; convirtióse toda la ciudad, y despues de algunas instrucciones recibió el bautismo el rey y toda la corte. Siguiéron el mismo ejemplo doce ciudades principales, rindiendo la cerviz al yugo de Jesucristo; y habiendo cultivado san Bartolomé

aquella viña por algun tiempo, la proveyó de dignos ministros del altar obispos y predicadores.

No podian menos de pensar en la venganza todas las potestades del infierno viéndose tan maltratadas. Los sacerdotes de los ídolos eran el oprobio de la nacion, y conociendo que no era posible pervertir al rey Polemon, en cuyo corazon habia echado la religion profundísimas raíces, recurrieron á Astiages, hermano del mismo príncipe que reinaba en una parte de la Armenia. Era Astiages idólatra supersticioso, y resolvió vengar la afrenta que hacia á sus dioses aquel desconocido extranjero. Convidóle artificiosamente á que pasase á sus estados, y san Bartolomé, que ninguna cosa deseaba tanto en este mundo como derramar la sangre por Jesucristo, corrió apresuradamente á la corona del martirio. Así fué; pues no bien habia puesto los piés en la corte de Astiages, cuando el tirano le hizo desollar vivo. No parecia posible tormento mas cruel; pero el santo le sufrió con tan invicta paciencia, que hasta los mismos gentiles quedaron asombrados. Y como en medio del cruehísimo tormento no cesase de predicar la divinidad de Jesucristo y las grandes verdades de la fe, mandó el tirano que le cortasen la cabeza. Créese que sucedió esto el dia 25 de agosto, y que el dia antecedente habia sido desollado por amor de Jesucristo; siendo acaso este el motivo por que algunas iglesias celebran su fiesta el dia veinte y cinco, que fué el de su muerte, y otras el veinte y cuatro, que fué el de su suplicio.

Presto vengó el cielo la muerte de nuestro santo con un visible castigo. Así Astiages como todos los sacerdotes, cómplices de su delito, fueron inmediatamente poseidos del demonio, que, despues de haberlos atormentado de un modo horrible por espacio de treinta dias, al cabo de ellos á todos los ahogó. Les

cristianos se apoderaron del cuerpo de san Bartolomé, y le enterraron en una caja de plomo, haciéndose luego glorioso su sepulcro por la multitud de milagros. Pasados muchos años, se hicieron dueños los gentiles del lugar donde estaban las santas reliquias; y las arrojaron al mar, el cual llevó la caja de plomo hasta la isla de Lipari, no lejos de Sicilia. Pero habiéndose apoderado los sarracenos de esta isla hacia la mitad del noveno siglo, fué trasladado este precioso tesoro á Benevento, de donde el año de 983, siendo emperador Oton II, fué trasportado á Roma, donde es reverenciado con singular devocion de los fieles.

#### MARTIROLOGIO ROMANO.

San Bartolomé, apóstol, quien predicó el Evangelio en las Indias. Habiendo pasado de allí á la Armenia mayor, y convertido muchas gentes á la fe, fué desollado vivo por los barbaros, consumando su martirio con la decapitacion mandada por el rey Astiages. Su santo cuerpo fué primero llevado á la isla de Lipari, luego á Benevento, por último fué trasladado á Roma en la isla del Tiber, donde es piadosamente venerado por los fieles.

En Cartago, trescientos bienaventurados mártires en tiempo de Valeriano y de Gáliano. Entre otros suplicios, mandó el presidente encender una calera, traer carbon é incienso, y dijo á los santos que escogiesen, ó quemar incienso á Júpiter, ó ser echados en el horno de cal viva; pero estos, animados y abrasados de fe, confesando á Jesucristo por Hijo de Dios, se lanzaron presurosos en el fuego, y quedaron reducidos á ceniza por los vapores de la cal; lo que fué causa de ser llamada aquella brillante tropa de bienaventurados la *Masa Blanca*.

En Nepeto, san Tolomeo, obispo, discípulo del

apóstol san Pedro, quien, enviado por el apóstol á predicar el Evangelio en Toscana, murió en ella glorioso mártir de Jesucristo.

En dicho lugar, san Roman, obispo de la misma ciudad, quien, siendo discípulo de san Tolomeo, fué tambien su compañero en el martirio.

En Ostia, santa Aura, virgen y mártir, arrojada al mar con una piedra al cuelló. San Nono enterró el santo cuerpo traído á la costa por las olas.

En Isauria, san Tacion, mártir, degollado por orden del presidente Urbano en la persecucion de Diocleciano.

En dicho dia, san Eutico, discípulo de san Juan evangelista, el cual, despues de haber padecido en diferentes países cárceles, azotes, fuego, por la predicacion del Evangelio, murió por último en paz.

Tambien el mismo dia, san Jorje Limniota, monje. Como este hubiese reprendido al irreligioso emperador Leon porque hacia pedazos las santas imágenes y quemaba las reliquias de los santos, mandó el impio que le cortasen las manos y le quemasen la cabeza, con lo que el santo logró la corona del martirio.

En Ruan, san Vano, obispo y confesor.

En Nevers, san Parrizo, abad.

En Clermont en Auvernia, santa Suporina.

En las inmediaciones de Nuis cerca de Colonia, san Sandraz, abad.

En San Huberto de los Ardenes, el bienaventurado Thierry, abad de Lobes.

En Maqueronte en Palestina, el encarcelamiento de san Juan Bautista.

En Zaragoza de Aragon, el martirio de santa Engracia, virgen.

En Nicomedia, el tránsito de san Arsacio, solitario

En Etiopia, san Vetuquis, confesor.

En Cantorbia, san Breguino, obispo.

*La misa es en honor del santo, y la oracion la que sigue :*

Omnipotens sempiterne Deus, qui hujus diei venerandam sanctamque lætitiã in beati apostoli tui Bartholomai festivitã tribuisti, da Ecclesiæ tuæ, quæsumus, et amare quod credit, et prædicare quod docuit. Per Dominum nostrum...

Todopoderoso y sempiterno Dios, que nos hiciste tan venerable este dia por la santa y solemne alegría que nos causa la fiesta de tu bienaventurado apóstol Bartolomé; concede á tu Iglesia la gracia de que ame lo que creyó, y de que predique lo que enseñó. Por nuestro Señor....

*La epístola es del cap. 12 de la primera del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres : Vos estis corpus Christi, et membra de membro. Et quosdam quidem vosuit Deus in Ecclesia primum apostolos, secundò prophetas. tertio doctores, deinde virtutes, exinde gratias curatio- num, opitulationes, gubernationes, genera linguarum, interpretationes sermonum. Nunquid omnes apostoli? nunquid omnes prophetæ? nunquid omnes doctores? nunquid omnes virtutes? nunquid omnes gratiam habent curationum? nunquid omnes linguis loquuntur? nunquid omnes interpretantur? *Æmulamini autem charismata meliora.*

Hermanos : Vosotros sois cuerpo de Cristo, y miembros unidos á sus miembros. Y Dios á la verdad constituyó á algunos en la Iglesia en primer lugar apóstoles, en segundo profetas, en tercero doctores, despues las virtudes, despues las gracias de curaciones, los socorros, el gobierno, todo género de lenguas, y la interpretacion de las palabras. ¿Por ventura son todos apóstoles? ¿acaso todos profetas? ¿acaso todos doctores? ¿acaso todas virtudes? ¿acaso tienen todos el don de curaciones? ¿acaso hablan todos las lenguas? ¿acaso todos son intérpretes? Aspirad, pues, á los mas sublimes carismas.

## NOTA.

« En el capítulo de donde se sacó esta epístola muestra el apóstol san Pablo que, aunque el Espíritu Santo es uno, sus dones son diferentes repartidos entre los hombres, para que cada uno cumpla con las funciones que le corresponden, como lo hacen los miembros del cuerpo humano. Por eso, arregló Jesucristo en su Iglesia la diferencia de ministros y de estados.»

## REFLEXIONES.

Para hacernos miembros de Jesucristo, basta la fe; pero es necesaria la caridad para ser miembros vivos, de manera que sintamos lo que padecen los demás miembros. Quiso el Señor que todos los fieles formasen un solo cuerpo, cuya cabeza era él; pero quiso también que la caridad fuese como el alma que diese vida á este cuerpo, y que por ella se conociese los que eran miembros animados de él: *In hoc cognoscent omnes*. Pues ahora; así como cada miembro del cuerpo tiene parte en los trabajos y en las necesidades de los otros miembros, de manera que los ojos, los pies, las manos, todos acuden á socorrer y aliviar al miembro que padece; del mismo modo nos debemos todos interesar en las necesidades de nuestros hermanos, padeciendo con ellos, y aplicando todos los medios posibles para aliviar sus necesidades. Siendo esta la señal que caracteriza á todos los fieles, ¿reconocemos el día de hoy á muchos por ella? Juzguémoslo por lo que nos interesamos en las miserias ajenas; por lo que socorremos á los pobres y á los desgraciados; por el ansia que tenemos de aliviar á nuestros hermanos; y por las limosnas que hacemos á los menesterosos. ¡Buen Dios, y qué crecido es el número de los hermanos de solo

nombre, de los fieles de sola apariencia! ¡cuántos y cuántas son los miembros muertos, secos y paráliticos! Siendo todos un cuerpo místico de Jesucristo, todos debemos vivir con su espíritu, conformándonos con su espíritu, y en cuanto nos sea posible copiar en nuestro cuerpo los trabajos de su cuerpo natural. Pero esta importante, esta irrefragable verdad, ¿es el día de hoy acomodada al gusto de todo el mundo? *Estableció Dios en su Iglesia primero apóstoles, despues profetas, y en tercer lugar doctores*. Todos admiramos estos dones; alabamos al Señor porque los repartió á su Iglesia; pero ni los envidiamos para nosotros, ni aun pensamos que los debemos solicitar para ser santos. El mas precioso don para cada uno en particular es saber usar de los talentos que recibió, sin envidiar los que no tiene. ¿Recibióse solo uno? Pues es preciso negociar con él, so pena de ser castigado como siervo inútil y perezoso. Judas fué apóstol, y se perdió en su apostolado. Profetiza Balaam, y también profetiza Saul; pero ¿cuántos profetas se perdieron, cuya desgracia estamos llorando? Casi todos los heresiarcas fueron doctores; es casi infinito el número de los hombres sabios que tuvieron un funesto fin. Cada uno será santo en su estado como cumpla las obligaciones de él. Túrbase la gerarquía de la Iglesia, porque algunas veces todos quisieran ser doctores ó profetas. No se quiere envejecer en una clase inferior; ni para salir de ella se espera la vocación de Dios, á quien solo toca colocarnos en los empleos que quiere; y cuando da el empleo, da el mérito y los talentos para desempeñarle. Los dones sobresalientes que pueden ser mas útiles para los demás suelen ser muchas veces los que menos provechosos son para nosotros. ¡O mi Dios, haced que yo aprecie mas los que me hacen agradable á vuestros ojos, que los que me granjean la estimación de los hombres!

*El evangelio es del cap. 6 de san Lucas.*

In illo tempore : Exiit Jesus in montem orare, et erat pernoctans in oratione Dei. Et cum dies factus esset, vocavit discipulos suos; et elegit duodecim ex ipsis (quos et apostolos nominavit), Simonem, quem cognominavit Petrum, et Andream fratrem ejus, Jacobum et Joannem, Philippum et Bartholomæum, Mathæum et Thomam, Jacobum Alphaei, et Simonem, qui vocatur Zelotes, et Judam Jacobi, et Judam Iscariotem, qui fuit proditor. Et descendens cum illis, stetit in loco campestri, et turba discipulorum ejus, et multitudo copiosa plebis ab omni Judæa, et Jerusalem, et maritima, et Tyri, et Sidonis, qui venerant ut audirent eum, et sanarentur à languoribus suis. Et qui vejabantur à spiritibus immundis, curabantur. Et omnis turba quærebat eum tangere: quia virtus de illo exibat, et sanabat omnes.

En aquel tiempo : Salió Jesus á un monte á orar, y pasaba la noche en oracion de Dios Y habiendo amanecido, llamó á sus discípulos, y eligió de ellos doce (á los que tambien llamó apóstoles). A Simon, á quien dió el sobrenombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo, y Simon, llamado Zelotes, y Judas de Santiago y Judas Iscariote, que fué el traidor. Y bajando con ellos, se detuvo en una llanura, y una turba de sus discípulos, y una multitud copiosa de pueblo de toda Judea, y Jerusalem, y de la marina de Tiro y de Sidon, la cual gente habia venido á oírle y para ser sanos de sus enfermedades. Y los que estaban atormentados por los espíritus inmundos eran curados. Y todo el pueblo procuraba tocarle; porque salia de él virtud, y sanaba á todos.

## MEDITACION.

## DE LA VOCACION AL ESTADO.

## PUNTO PRIMERO.

Considera que no hubo ni pudo haber vocacion mas clara ni mas ciertamente de Dios, que la de los sagrados apóstoles; pues el mismo Jesucristo los llamó y los escogió. Con todo eso, entre unos hombres tan legitimamente llamados, se condena Judas. No basta que la vocacion sea legitima; es menester trabajar, es necesario cooperar á la vocacion, cumpliendo cada uno con las obligaciones de su estado. Dispuso Dios la diversidad de los estados y de las condiciones, y á cada uno en particular le destinó á una condicion determinada. Está la salvacion conexas con la vocacion. ¿Abrazas un estado de vida al cual no eres legitimamente llamado? pues te descaminas y te pierdes. En esta sabia economia de la diversidad de los estados distribuye Dios sus gracias con respecto á aquella condicion á que nos llama. ¿Se falta á la vocacion, se abraza otro estado distinto de aquel á que nos tenia destinados la divina Providencia? pues se trastorna, por decirlo así, toda la economia de nuestra predestinacion. Habia medido Dios sus gracias, sus auxilios, el genio y las inclinaciones naturales del sugeto, proporcionándolas á aquella condicion á que le tenia determinado. Seriale entonces fácil la virtud, los peligros raros y no tan perniciosos; estaria el cielo sereno y la mar en calma; pero tú tomaste otro rumbo. Quedóse en el mundo aquel jóven á quien Dios llamaba al estado religioso; el otro, á quien desviaba Dios del altar, se ingirió en el sagrado ministerio. Este